

dos, aunque no ayan llegado mas que à temer à Dios: siendo cosa certissima, que por pecados pequeños, y veniales, ò de omisión, ò de comisión, fuele Dios embiar tal vez horrendos castigos, no solo negativos, que consiste en dexarnos de hazer beneficios, sino tambien positivos, como ser abrasados del fuego, tragados de las fieras, y otras semejantes, que se cuentan en la misma Sagrada Escritura. Y así si tu eres tan negligente, y descuydado en tanto bien, como pudieras hazer, ò llegas à hazer tan poco caso del mal, que demas de esso hazes, por parecerse ligero, què muestras con esso? Què no amas à Dios? Esso es poco. Muestras, que ni aun le temes como debieras. *Qui timet Deum*, que es lo mismo que dezir: *Quicumque timet Deum*, es de fe que *nihil negligit*; esto es, *nihil negligit boni, & nihil mali*. *Quicumque negligit*, es preciso dezir, que *non timet Deum*.

XXX.

SAN ANDRES APOSTOL.

Lignum vite est vis, qui apprehenderit eam; & qui tenuerit eam, beatus. Prov. 3. 18.

Es leño de vida para los que se abrazan con ella, y dichofo el que no la soltare,

1. *Punt.* **C**onsidera, que nuestra Patria ya se sabe que es el Paraíso, y que esta tierra, en que vivimos, no es sino lugar de destierro. Y así quien duda, que todo nuestro anhelo debe ser llegar allá, donde tenemos nuestros bienes, y nuestra herencia. Mas ay què golfo tan grande se ha de atravesar para llegar! Golfo tempestuoso, golfo terrible, qual es el golfo de esta miserable vida. Menester es, que nos valgamos de algun leño para passarle. Y aquel será? Vn Baxel muy comodo, q nos avia Dios preparado para este efecto, y esta era la Nave de la Inocencia, en que huvieramos llegado al dichofo Puerto del Cielo con gran descanso, y regozijo, y sin el menor susto. Pero esta Nave se hizo mil pedazos en el escollo del pecado original, padeciendo naufragio aun mismo tiempo nuestro Padre Adán, y todos sus descendientes. Con que aora ya no nos queda otro refugio, sino echar mano de la

penitencia, que por esso se llama la Tabla del recurso despues del naufragio, y en esta penitencia consiste la Cruz de Christo. Porque la Cruz de Christo no es otra cosa, sino padecer, mortificarfe, maltratarfe, humillarfe, y portarse en todo, como miserable penitente, indigno de gozar ya en adelante de bien alguno, ni de que el mundo le haga ninguna tratamiento bueno. Esta bendita Cruz es el Madero, ò Tabla, en que despues del naufragio del pecado, vnicamente nos queda esperanza de salvacion. Porque como muy bien dixo San Agustín, (1) nadie puede passar el golfo borrascofo de este siglo, y llegar al Puerto de la eterna felicidad, sino es llevado de la Cruz de Christo. Y así no es maravilla que el Espíritu Santo la llame aqui *Leño de Vida*. Quien no estuviere asido à ella fuertemente, es forçoso que se vaya à fondo, y se hunda hasta el infierno, donde hallará à los enemigos, y se aborrecedores de la Cruz de Christo, que todos se condenaron, y perecieron. (2)

2. *Punt.* Considera lo que sucede en medio del Mar, quando hecho por el naufragio pedazos el Navio, no les queda otro refugio à los miserfos Passageros, sino abrazarse con alguna tabla, ò con algun madero. O con què porfia tan impetuosa procura cada vno ser el primero en cogerla para sí! Como rempuja el vno al otro, como le echa bien lexos, como le aparta, porque no la llegue à coger antes? Y en llegandola à coger, quan fuertemente la estrecha entre sus brazos, porque no se la quite nadie? Y por què todo esto? Porque toda la esperanza de salvar su vida, la tiene puesta en esta tabla. Dichosfos los Christianos, si ellos entendiesen, què tal es para ellos la Cruz de Christo! O como en lugar de echarfela al compañero, procuraria cada vno cogerfela para sí! Pero el caso es, que estas verdades no se entienden, ni se perciben. Ariendese folamente à lo que es la Cruz en sí misma; esto es, madero baxo, y humilde. (3) Y así en lugar de procurarfela cada vno para sí, la arroja lexos quanto puede. Aquella Tabla, ò Madero, que antes del naufragio no se estimava en nada, despues del naufragio se busca à toda diligencia, se roba, se arrebatava con violencia de las manos de qualquiera, y si se pudiesse comprar, no se repararia en el precio, por excelsivo que fuese. El mismo aprecio aviamos de hazer de la Cruz, no atendien-

Part. 1111.

H

do

(1) *Nemo potest transire mare huius seculi nisi cruce Christi portatus.* Tract. 2. in Ioan.

(2) *Inimicus Crucis Christi, quorum fides interit.* Phillip. 3. 18.

(3) *Contemptibile lignum.* Sap. 10. 4.

do à su natural vileza, fino à la necesidad que tenemos de ella, despues del naufragio, para salvarnos. Esta sola razon bastava para enoblecerla, y hazerla muy estimable. (4) *Evacuatum est scandalum Crucis.* Gal. 5. 11.

(5) *Verbum Crucis percunctibus stultitia est: ijs autem qui salvi sunt Dei virtus.* 1. Cor. 1.

His qui apprehenderint. con ella.

3. *Punt.* Considera, que no basta para salvarse despues de el naufragio, que se abraze vno con la Tabla, ò con el Madero. Es menester tenerlo fuertemente afido. Por esso se añade en la sentença, que vamos explicando: *Bienaventurado el que no la soltara.* No es bienaventurado el naufragante, que echò mano de la tabla, si despues la dexa, por no tener corazon para resistir à los golpes de las ondas, que en fluxos, y refluxos le asaltan por todas partes para forberle: porque este tal se perderà, como si no huviera llegado jamás à coger la tabla. Bienaventurado es el que no la suelta, ni la dexa. Lo mismo se ha de dezir de la Cruz. De què le sirve à vno abrazarse por vn poco de tiempo con la Cruz, y con la mortificacion con gran afecto, y cariño, si vencido despues de las olas de las tentaciones, y apetitos, la abandona, y suelta? Debemos estàr siempre muy afidos à ella, y cobrando fuerças con la viva apprehension de el peligro que nos amenaza, como à naufragantes, por mas que nos azoten las olas del Mar hinchado, y nos hagan dár mil bueltas, no la hemos de soltar jamás. Porque en esto finalmente ha de estàr toda nuestra dicha. Cruces no faltan, porque el Señor ha dispuesto, que despues del lamentable naufragio de todo el Linage humano, aya abundancia de tablas para tanta gente. Y así la dicha no està en encontrar

tabla, sino en tenerla firme, y no soltarla, despreciando con valor las embravecidas olas, que por todas partes nos acometen, y asaltan. (6) *Què* maravilla, pues, que diga aqui el Sabio, que el que no hiziere suelta de ella, esse es el dichoso, y bienaventurado? O quantos mas en numero son los que alguna vez se abrazan con la Cruz, que los que la tienen firme, sin jamás soltarla! Por esso, si bien se repara, hablando aqui el Sabio de los primeros en plural, muda despues el numero, y habla de los otros en singular. Nosotros, pues, no nos contentemos con abrazar la Cruz, que es de muchos; tengamosla bien firme, sin jamás abandonarla, que es de pocos. (7)

4. *Punt.* Considera, como estas palabras, que aqui vemos ponderado, no se puede negar, fino que en primer lugar fueron dichas en recomendacion de la Divina Sabiduria; pero en segundo lugar muchos Santos las han acomodado à la Cruz. Y no sin gran mysterio, porque el dia de ay, toda la sabiduria de los Christianos, si se mira bien, se reduce à esto, à amar la Cruz de Christo. (8) De aqui es, que vno que no aya leido, ni aprendido ningunos documentos de perfeccion, si èl estuviere firme, y constante en no querer para si otra cosa, fino la Cruz, dexando por Dios à los otros las comodidades, los placeres, las honras, y preeminencias, tomando se èl para si todo lo que el mundo aborrece, este segurissimamente llegará à va alto grado de santidad. Esta es la suma ventaja, que haze la Cruz à las otras tablas, que deziamos, de naufragio: que aquellas, aunque son para salvar la vida, pero no siempre nos salvan. Puede suceder, que por mas que las tengamos firmes, y nunca las soltemos de las manos, nos lleven finalmente à vna playa desierta, è inhabitada, donde encontremos en la tierra vna muerte mas miserable, que la que huvieramos padecido en el mar. La Cruz nunca lo haze así. Si no la dexamos, no ay que rezelar, porque infaliblemente nos llevará al Cielo, y nos pondrá salvos en el Puerto; porque nunca yerra el camino. Con esta Cruz (dize San Agustín) se abraza tal vez el que tien: corta vista, y no puede ver desde lexos à donde va (esto es, el idiota, el ignorante, y el que sabe poco de las cosas, que están à la otra parte del Mar) con todo esto, si el tal está

(6) *Abste mibi gloriarì nisi in Cruce Domini: nisi in Iesu Christi.* Gal. 6. 14.

His qui apprehenderint eam. Qui ternerit eam, beatus.

(7) *Christo confixus sum Crucis.* Gal. 2. 9.

(8) *Non iudicavi me seire aliquid inter vos nisi Iesum Christum, & hanc Crucifixum.* 1. Cor. 1. 2.

(9)
*Hanc Crucem
 conplectitur
 aliquando, &
 infirmus oculis,
 & qui non
 videt lōgē quē
 eat. Non ab il-
 la recedat, &
 ipsillum per-
 ducet. Tract.
 2. in Ioan.*

siempre asido à la Cruz, y no la suelta, ella le llevará con seguridad à Puerto, y à salvamento. (9) Esta es la razon por la qual oy la Cruz es toda la sabiduria nuestra. Vease en el gloriosísimo Apostol San Andrés, que al descubrir la Cruz, no solamente se regozijò, y la saludò con gran fiesta, y alegría, sino que con toda seguridad la dixo: O Cruz bendita, llevame à mi querido Maestro, para que por medio tuyo me reciba, quien por medio tuyo me redimiò. Porque el bien sabia, que la Cruz no podia llevarle à otro paradero, sino al que èl tanto deseava.

* * *



DI-



DIZIEMBRE.

I.

Ante orationē prepara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum. Eccl. 18. 23.

Aures de la oracion apareja tu alma para ella, y no quieras ser como hombre, que tienta à Dios.

I. Punt.

CONSIDERA, que ay dos maneras de tentar à Dios, vna expressa, y otra interpretativa. La expressa es quando descuyda el hombre de hazer aquello que puede de su parte, no por otro fin, que por probar hasta donde llegará la piedad, sabiduria, y poder de Dios en remediarle. La interpretativa es, quando el hombre no tiene verdaderamente por fin de su descuydo, y negligencia, el hazer semejante prueba, mas en fin procede, como si en efecto la pretendiese hazer. Esto supuesto, raro será el que quando dexa de aparejarle para la oracion, pretenda probar, si Dios, no obstante ello, querrá comunicarle interiormente, como haze con quien se apareja. Por esto el Eclesiástico no dize: *T no quieras tentar à Dios*, que sería el tentar expresso. Pero no es raro el que dexa de aparejarle, como si pretendiese hazer semejante prueba. Y por esto dize: *T no quieras ser como hombre, que tienta à Dios*, que es el tentar interpretativo. Y què otra cosa hazes, quando sin ningun aparejo te pones à orar en la presencia de Dios, sino de xarte todo à la aventura de lo que sucediere? Dios quiere que tu no dexes de hazer por tu parte lo que alcançaren tus pocas fuerças, aun en este negocio de la oracion. Y así no te maravilles, si despues te hallas en ella seco, derramado, y distraido. La culpa es tuya; porque pudiendo tu tambien prepararte para ella, como hazen tantos buenos siervos de Dios, lo

Part. 1111.

H 3

de.